

Es la Eucaristía para el Salvador, un sacramento de soledad, pues que en él permanece Jesús de una manera invisible y secreta, residiendo en nuestros tabernáculos abandonado la mayor parte de las veces y condenado por decirlo así á sufrir larga y dolorosa privación de lo que mas ama y constituye sus delicias, esto es, la compañía de sus adoradores. Y no solo inclina nuestros corazones á amar y conformarse con dicho solitario estado; sino que realiza y produce en los mismos los efectos, dándonos á comer su carne para que formemos parte de su unidad.

Dios, quejándose de los pecadores, dice que huyeron lejos de Él, saliendo de sí mismos, es decir repartiendo ó diseminando el amor de su corazón entre las criaturas: *Foras fugerunt a me* ¹. Para volver á Dios es pues preciso, que el pecador comience por entrar dentro de sí, volviendo á reconquistar su corazón entre las criaturas repartido, como el profeta le invita por medio de estas palabras: *Redite prævaricatores ad cor* ². De esta suerte, es, dice san Gregorio el Magno, como el hijo pródigo, que á un estado tan miserable se hallaba reducido á causa de sus errores, entró dentro de sí, y reconquistó su corazón ³. Esto mismo es lo que hace el sacramento de la Penitencia pues que opera, esa vuelta del pecador porque este sacramento, en efecto separándole del amor ilícito de las criaturas, obligale á entrar en la soledad y retiro de su corazón y en la amistad de su Dios.

Ya hemos indicado de que modo es el Bautismo un sacramento de reparación que nos distingue de los infieles. Este carácter no solo se renueva en la Confirmación, sino que puede decirse que se marca y señala mas y mas en razón á que nos aleja y separa de esos tibios y débiles cristianos, que perteneciendo al cuerpo de la Iglesia y al número de los fieles, no cumplen sus deberes con el necesario fervor y diligencia y aún cuando alertados bajo las banderas de Cristo no honran á su capitán y jefe.

1. Ps. xxx, 12. — 2. Is. xlvi, 8. — 3. Qui porcos pavit, evagatione mentis, ad se rediit quando se ad cor colligit (S. GREG. libr. 2. *Dial.* 3.).

No faltan pues razones que nos demuestren la necesidad y deber que tenemos de vivir retirados, alejados del mundo y de sus máximas y vanidades! El Espíritu Santo que en el día de hoy conduce al Salvador á la soledad y retiro del desierto para mostrarnos con su ejemplo lo que debemos hacer nos convenza de tal modo de la gravedad de este deber que en adelante procuremos cumplirlo exactamente! Mas para alentaros cuanto de mí depende, voy á daros á conocer á continuación las

II. *Ventajas de la vida retirada.* — Basta conocer lo que es el mundo, cual sea su espíritu, cuales sus peligros y errores, para deducir inmediatamente la felicidad suma que debe ser el no tener con él roce alguno ni interés común con él mismo. No es necesario que subamos al elevado monte al que el tentador hizo subir á Nuestro divino Redentor y Maestro, para daros á entender, de un solo golpe de vista, *omnia regna mundi*, es decir, todo lo que pasa de horrible, y abominable en el mundo para que concibais por el mismo disgusto y aversión. Bastará para ello bosquejar sencillamente la idea que la Escritura y Santos Padres nos dejaron.

Bajo la horrible figura de un monstruo con tres cabezas nos lo retrata san Juan, cuando dice que es el mundo nada mas que concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, orgullo de la vida, monstruo que infesta y corrompe con su malignidad cuantos con él se rozan.

Representalo san Anselmo como un caudaloso río repartido en muchos riachuelos que llevan en sus aguas las inmundicias todas de la tierra, segun las palabras del profeta: *Maledictum et mendacium inundaverunt* ¹. Y entre la inundación ó desbordamiento de tan pestilentes aguas, veía el santo Padre, una infinidad de personas que se alimentaba de aquellas inmundicias, que gustaban y se complacían en medio de aquel fango asqueroso y corrompido y parecían hablar sus delicias y complacencias todas en medio de tan apestosa letrina.

1. Os. iv, 2.

Representanlo otros como un vasto hospital, lleno de apestados, en el que es tan peligroso el contagio y la corrupcion tan universal que es sumamente difícil, por no decir imposible, el penetrar en el mismo sin contraer la terrible enfermedad. *Corrumpere et corrumpi, hoc est sæculum*, dice san Cipriano. Otros lo han representado bajo la figura de un mar terrible, cuyas tempestades son tan atroces por la violencia de las olas y los escollos de que se hallan sembradas sus aguas que el navegar por él es esponerse á un seguro naufragio.

El primero de los anacoretas, san Antonio, lo describe diciendo que es semejante á un vasto campo sembrado de lazos y trampas. Asegura, en efecto, el Espíritu Santo¹ que las criaturas todas que están sobre la tierra parecen no haber sido creadas mas que para tentar á los hombres, y para ser otras tantas redes donde queden entrelazados los sorprendidos insensatos. Asustado el santo solitario á la vista de tan grandes y numerosos peligros, dirigia al Señor tembloroso esta pregunta: *Quis evadet?* Es decir: ¿será posible que haya quien pueda caminar tan siquiera dos ó tres pasos por ese inmenso llano sin llegar á caer en alguno de sus multiples lazos?

Todos estos pensamientos son, en verdad, alegóricos; mas no por ello dejan de expresar de una manera fiel y admirable los peligros á que se exponen aquellos que en dichas redes caen; aquellos que navegan por ese mar tempestuoso y por último aquellos que son arrastrados por el torrente impetuoso de tal inundacion. Si gustais mas, si quereis poséer una pintura sacada del natural en vez de la figura ó alegoría, os diré que este mundo perverso es el mismo de quien tan mal habla el Evangelio, el mismo al que el Hijo de Dios excomulgó con su propia palabra á causa de sus muchos pecados y enormes crímenes², el mismo que es excluido de la virtud de las oraciones del Salvador á causa de su obstinacion y cegüedad³ el mismo, en fin, que rigen y gobiernan los demonios⁴, segun expre-

1. Sap. XIV, 11. — 2. *Væ mundo a scandalis* (MATTH. XVIII, 7). — 3. *Non pro mundo rogo* JOAN. XVII, 9). — 4. *Rectores hujus mundi* (EPH. VI, 12.).

sion de san Pablo. Si, en verdad, os repito, con san Agustin, el mundo es una mentira por esencia, cuya principal ocupacion es engañar, cuyas palabras, actos y pensamientos son meras ilusiones, disfraces y engaños; y que al propio tiempo que su ser recibió el maligno espíritu del demonio del que no es sino infame producto¹.

Si el mundo ademas estuvo corrompido desde su mismo origen en la actualidad puede decirse que ha llegado al colmo de su malicia. Jamas se registraron, en efecto, mas infidelidades en el matrimonio, mayor desenfreno en la juventud, lujo mas exagerado y vanidad mas grande en los trages y adornos, mas corrupcion y libertad en las conversaciones. No, jamas reinó mayor mala fé en los contratos, mas engaños en el comercio, embustes mas grandes en los ofrecimientos, traiciones mas negras en las amistades. Jamas se hizo alarde de furor tan grande para adelantar en las carreras ó cargos, ni de pasion mas desenfrenada para adquirir grandes fortunas. Puede decirse, en verdad, que no existe en el dia ni conciencia á que no se haga traicion, ni ley de Dios que no se desobedezca ni justicia que no sea violentada, ni amigo á quien no se venda, ni pariente á quien no se abandone, cuando se trata de alguna cuestion de interes ó dinero.

Tambien se puede decir que por doquier se ha esparcido y diseminado una especie de ateismo é irreligiosidad que considera los crímenes mas nefandos cual si fuesen actos indiferentes y aún cuasi virtudes. Así por ejemplo, para la gente del mundo, la fornicacion es considerada como una cosa natural y permitida. El adulterio mismo, en verdad que no se puede decir sin sentirse preso de santa indignacion, calificanlo dichos impios cual una verdadera ganga. El engaño á sus ojos y aún la misma traicion no son mas que habilidad, y se admira tanto cuanto se les envidia á los que saben usar de ambas vilezas sin comprometerse. El frecuentar las

1. *Diabolus lapsus genuit mendacium, mundum utique* (S. AUG. *tr. in Joan.* 42).

tabernas es considerado por tales hombres como una honra y buen tono y el no faltar á baile alguno es el deseo de todo jóven. En fin todo lo concerniente al órden de la vida cristiana esta hoy en día completamente destruido en la Babel moderna, toda la moral del Evangelio vese casi anonadada, todo el espíritu de la religion puede decirse que está apoyado casi. Ademas y por lo mismo, acaso, despreciase la verdadera virtud y la devocion mas solida vese expuesta á la burla y envenenados dardos de la maledicencia.

Tal y aún mucho mas perverso que pintado lo hemos es el mundo. Pues bien, siendo esto así yo os pregunto ¿qué opinion se ha de formar uno de aquellos que hacen, viven y se desarrollan en medio del bullicio de esa Babel maldita, que son esclavos de sus leyes y máximas, que viven fascinados en medio de sus encantos y como hechizados con sus placeres? ¿Dejaréis de comprender que el espíritu de que están aminados es diametralmente opuesto al de Jesucristo? ¿y que entre uno y otro de estos dos espíritus existe una antipatia insuperable? ¿Si tan á la vista está, si tan manifiesto es esto, que conclusion sacarémos, sino que es de todo punto indispensable renunciar á uno para vivir conforme con el otro puesto que no es posible amalgamarlos¹?

1. Mundi amor et Dei pariter in uno corde habitare non possunt, quemadmodum oculi pariter cælum et terram nequaquam conspiciunt (S. CYPR. XII, de Abus.). — Motiva ad fugiendum mundum. 1.º Exemplum Christi: quia omnia mundo contraria elegit. Aut ergo mundus errat, aut Christus fallitur; atqui hunc, cum sit infinita sapientia, falli impossibile est; ergo mundum errare necesse est. S. Bern. serm. 3, de Nativ. — 2.º Exemplum sanctorum; quos mundus constanter odio habuit; unde illud Christi eisdem convenit: *Si de mundo fuissetis, mundus, quod suum erat, diligeret. Quia vero de mundo non estis; sed ego elegi vos de mundo, propterea odit vos mundus.* Joan. xv, 19. — 3.º Fallacia mundi: imitatur enim factum Joabi, qui dum Amasam amice salutavit, et manu dextra mentum ejus, quasi osculans tenuit, sinistra gladium ejus lateri infixit. Unde et ob eandem fallaciam mundus anteriori parte pulcher admodum, a tergo vero turpissimus conspectus est. II. Reg. xx. — 4.º

Renovemos, por tanto, la promesa solemne que hicimos al recibir las aguas saludables del Bautismo, renunciando al mundo: *Abrenuntio mundo*. Comprendamos, por fin, que el único medio para ser feliz es el separarnos de él, evitar su roce y compañía, vivir del mismo alejados, pues de este modo evitaremos el caer en sus redes y acechanzas, no nos harán zozobrar sus tempestades y escollos y permanecerémos á cubierto de su infeccion, envenenamiento y encantos y no perteneciendo á él en manera alguna, podremos ser de Dios enteramente. Recordemos por último, que, si del mundo no nos separamos como en el santo Bautismo prometimos hacerlo, nuestra promesa, que escribieron los ángeles en el instante mismo que la hicimos, no será echada en cara á la hora de muerte, convenciéndonos su testimonio de nuestra traicion y siendo el sello indeleble de nuestra condenacion eterna¹.

¿Será pues necesario, me diréis, para cumplir dicha promesa de renunciar al mundo, el abandonar nuestra familia é intereses y retirarnos á un desierto ó enterrarnos en un claustro? No, mis amados hermanos, nada de eso se nos exige. El retiro que de nosotros se exige voy á tratar de explicaroslo á continuacion,

III. *De que modo hemos de observarlo.* — Hay dos clases de retiro y dos distintas soledades. Hay retiro y soledad del cuerpo y

Vanitas mundi: quam, si ullus, et cognovit, et explicavit Salomon, dum dixit: *Omnia quæ desideraverunt oculi mei, non negavi eis nec prohibui cor meum, quin omni voluptate frueretur, et oblectaret se in his, quæ paraveram. Cumque me convertissem ad universa opera, quæ fecerant manus meæ, et ad labores, in quibus frustra sudaveram, vidi in omnibus vanitatem, et afflictionem animi, et nihil permanere sub sole.* Eccl. ii, 10. — 5.º Inconstancia mundi: transit enim mundus, et concupiscentia ejus, unde non male mari ab aliquibus comparatur, quod modo tranquillum est, et ad navigandum invitat; modo a ventis concitatum, fluctibus omnia involvit. I. Joan. ii, 17 (LOHNER, *Biblioth. v. Mundus*).

1. Requiretur a singulis baptismatis fides integra, secundum pulchram illam confessionem, quam angeli in hora baptismatis scribunt. (S. EPHREM, lib. de jud. c. 5).

retiro y soledad del espíritu. La soledad material ó del cuerpo, ó exterior tambien, como querais llamarla es en verdad sumamente beneficiosa y aún necesaria, pues al apartarnos del barullo, tumulto y confusion del mundo, contribuimos admirablemente á la consecucion de la soledad interior ó del corazon que es lo que se busca. Por eso precisamente envidiar solemos la felicidad de los antiguos anacoretas y de aquellos solitarios que pasaban su vida en lugares desiertos y no se veian importunados por las cosas del mundo; pues no temiendo ocasiones de disiparse podian mucho mas facilmente que nosotros, permanecer solos con Dios, y gozar de celestiales coloquios con tan divino Esposo cuya voz no se deja oír sino en medio del silencio profundo que reina en la soledad y retiro¹.

1. Non audietur vox ejus foris (Is. XLII, 2). — Quadruplici fine in genere (sub quo peculiare omnes comprehendere posse videntur) solitaria vita laudabiliter suscipi potest. Primo quidem ad flagitia liberius meliusque purganda. Non enim contemplationi duntaxat; sed et hujusmodi actioni utilis admodum est solitudo. Etenim qui profundius mentem discutere, peccatorum facilius reminisci, lacrymas habere liberiores, denique pœnitentiæ fructus digniores uberioresque facere cupiunt, loca sola quærere assueverunt. Sic sacer Hieronymus fecit, qui ut gravi mira que pœnitentiæ errores in sæculo admissas prorsus deleteret, horridam solitudinem adivit. Deinde pro vitiis facilius securisque vitandis, ne dicam hominibus quo jure quaque injuria fugiendis, solitudo non inepte suscipi potest. Quod multos fecisse dubium non est, qui videlicet animadvertentes, neminem vix posse, nisi supra modum egregius fuerit, in conversatione (præsertim sæculari) hostiles prorsus laqueos evadere, peccatorum fugere incitamenta, variasque vitare illecebras, et demum sine contagio picem tangere, solitudinis elegere secreta. Elegere, inquam, ne, quam pectoris vestem a sordibus emaculaverant, iterum contaminarent; ne velut canes immundi ad vomitum revertèrentur; ne denique illa, quæ fleverant, piacula deinceps admitterent, pristini se laboris mercede viduantes. Porro solitaria vita non absurde suscipi potest, ut frequentius ac plenius spiritualibus exercitiis, utpote lectioni, meditationi, orationi magna intentione vacetur, virtutesque ipsæ facilius

Aún cuando este exterior retiro sea tan beneficioso, no es sin embargo absolutamente necesario ó indispensable; en ese caso se-

gignantur, nutriantur suavius, et demum securius conserventur. Hæc enim sunt instrumenta, quibus ad sublimitatem contemplationis vitæque perfectionem citius perveniri potest. Denique laudabiliter petitur solitudo, ut vitæ perfectioni suavique contemplationis sublimitati incumbatur; aut certe ad securam puritatem assequendam nervi omnes intendantur; et demum mens ipsa cunctis terrenis exuta, quantum humana sinit imbecillitas Christo intimius propinquet, adhæreatque perseveranter. Qui enim finem hunc consequi non tentat, frustra labore torquetur eremi; utpote qui solitariæ vitæ finem suæque professionis virtutem præcipuam nec adeptus sit, nec adipisci contendat. Casso etenim labore se ipsum in eremo consumit, quisquis nec se supra se levat, nec in supermentales anagogicosque excessus rapitur, aut certe, quod in se est, facere negligit, ut ad sublimitatem hujusmodi quandoque perveniat. Qui enim bene (ut par est) in solitudine se habuerit, aut vitæ illius fastigium conscendet, aut si forsitan justa de causa, quæ contingere potest, prohibeatur, pietissimus Dominus non sinet conatus ejus inanes fore (EISENGREIN, *Postilla cath. dom. I. Quadrag. conc. 1.*) —; oh desierto! oh jardín lleno de las flores de Jesucristo! oh soledad en la que adquieren forma las piedras espirituales con que construida está la celestial Sion! oh lugar bendito de Dios donde gusta el Señor permanecer! En tu solitario recinto un pan duro, legumbres por nuestras propias manos plantadas, una lecha pura, delicia de nuestros campos, componen nuestro alimento, sencillo en verdad, mas, bueno y saludable. Viviendo de este modo no tenemos ser de la oracion distraídos, ni molestados ella por el sueño, ni hastiarnos de la espiritual lectura, Si nos hallamos en verano, la sombra de los árboles ofrecenos grato y fresco albergue contra los rayos del sol; si en el otoño, lo suave y delicioso de la temperatura, las hojas que alfombran la tierra ofrecenos constantemente y en todas partes agradable reposo. Lea primavera en estos parages es verdaderamente la estacion de las flores y á compas de los trinos de los pajaros cantamos nuestros Salmos. ¿Traemos el invierno frios y nieves? Sin necesidad de leña, velamos ó dormimos abrigados; y si sentimos frio no por ello serémos mas despreciables. Viva Roma como al ordinario, en medio de su ruido y alga-

ría preciso que los cristianos todos abandonasen las ciudades y negocios, lo cual estaria en contradiccion con los propositos de Dios que ha querido que el hombre sea por naturaleza sociable. Este retiro material fuera, por otra parte, enteramente inútil sino iba acompañado del retiro del corazon. ¿ De qué le serviría en efecto á un ermitaño el vivir en solitaria gruta, si su espíritu vagaba por el mundo, si no pensaba mas que en las máximas del mismo, si sus afectos é inclinaciones le inducian á amar y desear lo que al mundo tan solo pertenece? ¿ De qué le serviría á un cristiano el estar encerrado su vida toda en una estrecha celda, si en su imaginacion se retrataba lo que en el mundo pasa, si trataba de inquirir noticias del mismo, si se ocupaba de sus intrigas, si provocaba ó sostenia pleitos ó asuntos, si su corazon en una palabra estaba tan secularizado y disipado cuanto recogido y piadoso su exterior pareciera?

No, la soledad exterior no es la mas perfecta, y si bien es verdad, que se nos aconseja no se nos impone como obligatorio. La soledad que de nosotros se exige, es la del corazon. Y tal soledad lo mismo podemos hallarla en medio de las ciudades que en lo mas retirado del desierto. Podemos huir, dice san Ambrosio, en espíritu del mundo aún cuando nuestro cuerpo permanezca en medio del mismo¹. Para conseguirlo procuremos que nuestro espíritu no tenga

zara; complazcase cuanto pueda contemplando los furores del anfiteatro, las locuras del circo, el lujo de los teatros; respecto de nosotros nuestro unico bien le hallamos en unirnos á Dios y poner en Él solo toda nuestra esperanza... ¡ Ah hermano mio, exclama en otro pasage, dirigiéndose á uno de sus amigos ¿ qué haces en el siglo? ¿ Hasta cuando permanecerás ahogado á la sombra de los techos? ¿ Hasta cuando piensas permanecer en las ciudades cual en una prision llena de humo? Creeme, gozo yo aquí y disfruto de no sé qué luz purísima, respiro un aise que me regocija y de una atmosfera de santidad que eleva mi alma y la inclina al bien. (San Jerónimo. Ep. xiv, n. 10; y Ep. XLIII, n. 3. Citadas por Menetrier. *Nuevo. añ. crist. I. dom. de Cuar.*).

1. Fugere potes animo, quamvis retinearís corpore (S. Ambr, lib. de fuga sec.

relacion alguna ni conformidad siquiera con el mundano espíritu, y que vuestro corazon, detestando sus máximas perniciosas y criminal conducta, obre con diferente instinto y siga diversas reglas; de este modo sin dejar vuestra casa, dice san Agustin, estaréis fuera del bullicio de esta desdicha Babilonia¹.

1. De medio Babylonis exitur, quando conversatio mala deseritur (S. Aug. hom. 16. in Apoc.). — Docuit Dominus hoc loco id, quod vix hominibus erat antea notum: videlicet quid sit sæculo renuntiare, desertum colere non tam corporis, quam animæ. Sicut igitur in deserto est omnium rerum carentia, quæ ad usum humanum necessariae sunt, quantum videlicet ad corpus; ita et multo abundantius Christus, qui Spiritus et veritatis magister erat, desertum corporale requirens, desertum spirituale colebat, ubi nulli rei corporali affectus, soli Deo unice hærebat. Itaque nihil in Christi anima erat, nisi Deus. O vere unicam philosophiam! o vere thesaurum absconditum! Si ita Deum exquiris, ut ex toto mundo nihil penitus ames, nihil cupias, nisi Deum; ea est solitudo animi. Si discessisti penitus ab honoris, divitiarum et deliciarum amore, ut nihil mundi tuum tangat effectum; id vere desertum est, paucis notum de nomine, multo paucioribus de re. Hoc desertum antiqui nominabant sui negationem, sæculi renuntiationem, et a mundo peregrinationem. Jam si David desertum hoc agnoscebat, dicens, Ps. LXXII: *Quid mihi est cælo; et a te quid volui super terram?* Et rursum, Ps. LXXVI: *Renuit consolari anima mea.* Et item, Ps. XXVI: *unam petii a Domino, hanc requiram.* Ei demum, Ps. XLI: *Fuerunt lacrymæ meæ mihi panes, dum dicitur quotidie: Ubi est Deus tuus?* Si hæc David dicebat (quæ sunt verba animi in deserto spirituali habitantis) quanto potius credis, Christum omni rei terrenæ renuntiavisse, et in signum deserti spiritualis, desertum corporale quæsivisse? Quod quidem desertum spirituale, interior mentis seu cordis solitudo vocatur, et est ipsius mentis ab occupatione agitationeque immunitas, sive vacuitas quædam, quæ et male contingere potest; eaque de re solitudo interior, in bonam et malam secerni posse videtur. Bona est, cum humanus animus a vitiorum turba, passionum quoque et curarum noxiarum strepitu, et denique ab occupationum cogitationumque distrahentium tumultu liber est. Hoc enim modo solus est, qui pacatus atque tranquillus est. Quem mentis statum si passionum turbæ tentationumque tumultus oppugnent